

Désiré Charnay: *Vista panorámica de la Ciudad de México*

Introducción Resguardada dentro del increíble acervo —sobre todo cartográfico— que el insigne historiador Manuel Orozco y Berra legó al gobierno de México en el siglo XIX (hoy día bajo la administración de la Mapoteca Orozco y Berra, SIAP-SAGARPA) se encuentra esta filigrana fotográfica: la *Vista panorámica de la Ciudad de México*.

Capturada desde la techumbre del templo de San Agustín por Claude-Joseph Le Désiré Charnay, uno de los fotógrafos más representativos del siglo XIX en México y Europa, esta imagen da cuenta de la apariencia de la Ciudad de México en el año de 1858 (aproximadamente), al poco tiempo de que el fotógrafo explorador desembarcara por primera vez en el puerto de Veracruz en 1857 con la intención de recorrer y documentar fotográficamente los sitios arqueológicos mayas.

Esta obra también ilustra de manera excepcional la apariencia de las últimas impresiones fotográficas elaboradas mediante la técnica de papel salado, que se hicieron hacia fines de la década de 1850 a partir de negativos de colodión húmedo sobre vidrio.

Desde 2008, la Especialidad en Conservación y Restauración de Fotografías, de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-INAH, como parte del proyecto de restauración de esta magna obra fotográfica, realizó diferentes estudios y análisis de laboratorio con el fin de resolver incógnitas relacionadas con los materiales y el proceso fotográfico que le dio origen.

Antecedentes Désiré Charnay fue uno de los fotógrafos viajeros más reconocidos de su época. La calidad técnica y estética de sus fotografías es aún hoy día objeto de estudio y admiración. Durante la segunda mitad del siglo XIX Charnay realizó tres viajes a nuestro país, dando a conocer imágenes tanto de zonas arqueológicas como de ciudades mexicanas. Las fotografías obtenidas durante su primer viaje a México se publicaron en el *Álbum fotográfico mexicano*.

Hasta el momento solo se conocen dos impresiones de esta panorámica, una de ellas pudo ser obsequio de

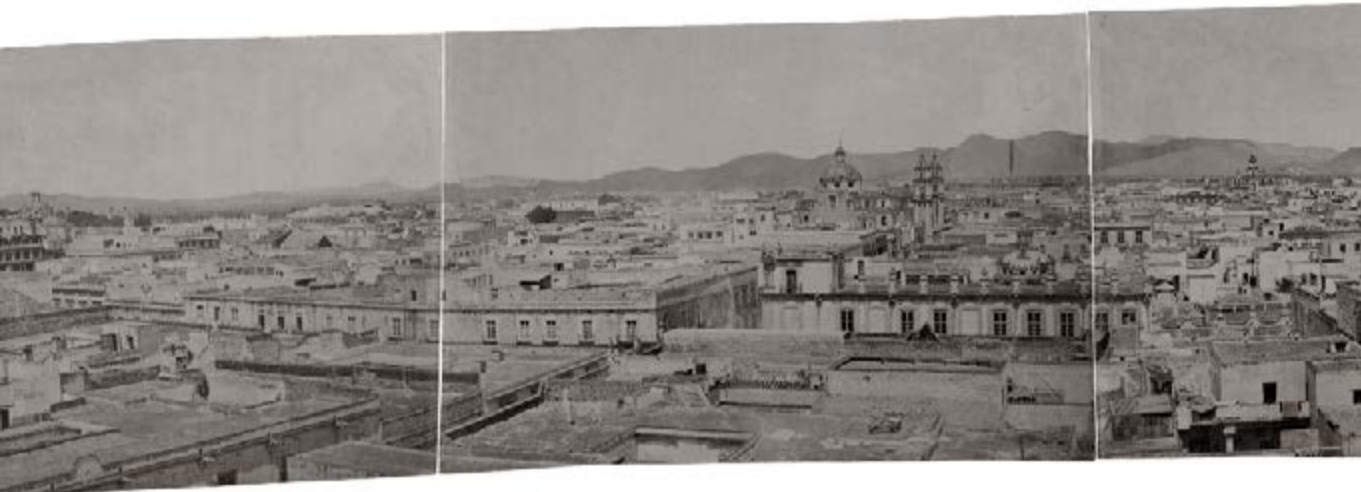


Imagen 2

Charnay a Manuel Orozco y Berra y está resguardada en la mapoteca que lleva el nombre del historiador; el segundo ejemplar es custodiado por la Biblioteca Nacional de Francia y probablemente fue presentado a Napoleón III.

La Vista panorámica... muestra el centro de la Ciudad de México de oriente a poniente (mirando en dirección al norte) y en ella aparecen hacia el extremo izquierdo la Alameda, al centro la Catedral Metropolitana y en el extremo derecho la estación de San Lázaro. Es una panorámica extraordinaria que muestra la Ciudad de México flanqueada por cerros, en la que se observan claramente las características del paisaje, la arquitectura y el trazo de las calles (ver imagen 1).

Charnay conocía su oficio y sus imágenes implicaron un enorme mérito técnico debido a las adversas condiciones en que capturó y procesó las fotografías. La sintaxis de esta obra nos cuenta cómo fue concebida la imagen: el uso de una cámara de gran formato para capturar los cinco negativos de colodión húmedo sobre vidrio (cada uno de 36x45 cm) y la impresión por contacto y ennegre-



cimiento directo de las cinco impresiones en papel salado forman una fotografía panorámica continua.

Los negativos de colodión sobre vidrio que originaron la *Vista panorámica de la Ciudad de México*

Para capturar las cinco imágenes negativas de forma consecutiva, Charnay utilizó una cámara fotográfica con un respaldo apto para alojar las placas de vidrio recubiertas con colodión disuelto en éter-alcohol (previamente sensibilizado con sales de plata). Como el nombre de este proceso fotográfico lo indica, colodión húmedo, estas placas debieron prepararse, exponerse, revelarse y fijarse antes de que el disolvente (éter-alcohol) se evaporara y el aglutinante de colodión se tornara impermeable a los líquidos del procesado. Lo anterior en ausencia de luz, por lo que, aunado a la premura de procesar las imágenes negativas a tiempo y por ende contar con todas las sustancias a la mano, Charnay debió instalar algo parecido a un cuarto oscuro sobre la techumbre del templo desde el cual hizo las tomas fotográficas.

Tres características de las impresiones permiten inferir que Charnay giró la cámara sobre su eje para realizar cada encuadre: los puntos de fuga de la imagen; la curvatura convexa general —y del horizonte— que se observa al ensamblar las cinco impresiones positivas sobre una superficie plana; y la limitación espacial impuesta por el lugar de la toma. A esta técnica se le conoce como falso panorama, ya que no es una toma única.

El proceso de colodión húmedo sobre vidrio exigió exposiciones largas, pues dependía de los materiales disponibles

(origen, pureza, concentración, etcétera) y la hora del día (la cantidad de luz y su contenido de radiación UV), entre otros. Algunos detalles en la *Vista panorámica...* como huellas borrosas de telas tendidas en las azoteas de los edificios y los “fantasmas” o siluetas fugaces de los transeúntes en las calles, permiten inferir que Charnay utilizó largos tiempos de exposición.

Las impresiones fotográficas en papel salado que conforman la *Vista panorámica de la Ciudad de México*

La panorámica debió imprimirse entre los años de 1858 y 1862, momento que corresponde a la transición entre dos procesos fotográficos: el papel salado y el papel albuminado o a la albúmina. Durante este periodo también se crearon impresiones en papeles ligeramente albuminados cuya apariencia es muy semejante a la de los papeles salados; en ambos casos, las partículas que forman la imagen fotográfica se encuentran entre las fibras del soporte de papel, lo que les otorga una superficie mate.

Otra modificación a estas técnicas fue la aplicación de recubrimientos que incrementaban el brillo y contraste de las impresiones. Los materiales más comunes para este fin fueron la albúmina, la gelatina, la goma arábiga, barnices artísticos, trementina y ceras. Sin embargo, la textura y los propios encolantes de los soportes de papel también influyeron en el brillo y el acabado de estas impresiones.

Por su parte, la *Vista panorámica de la Ciudad de México* posee un sutil brillo que no corresponde con el de las impresiones a la albúmina ni con el acabado mate de un



Imagen 1

papel salado. Durante su observación al microscopio, bajo fuentes de iluminación natural y de radiación ultravioleta, se detectaron algunas huellas o rastros de la técnica de manufactura que dieron paso a los estudios con técnicas analíticas espectroscópicas. Así fue como se determinó la composición química de los materiales empleados en esta impresión fotográfica.

Mediante espectroscopía infrarroja (ATR-FTIR) se descartó la presencia de cualquier aglutinante proteico como la albúmina o la gelatina; y se detectó un recubrimiento de cera de abejas. Posteriormente, el microscopio electrónico de barrido permitió observar las partículas de plata formadoras de la imagen entre las fibras del soporte de papel de lino, no dentro de un estrato independiente de aglutinante.

Actualmente, la *Vista panorámica...* posee una tonalidad cálida, resultado de su desvanecimiento por la oxidación de las partículas de plata, un envejecimiento característico de las impresiones por ennegrecimiento directo sin virar. Sin embargo, el tono neutro que presentan los retoques gene-

raron incógnitas sobre un posible virado. Hasta el momento no ha sido posible determinar la presencia de un virado al oro, ya que los análisis con fluorescencia de rayos X (FRX) y espectrofotometría de energía dispersa (EDS) no han sido concluyentes (ver imagen 2).

La restauración de esta magna obra permitió recuperar el singular brillo y textura original de su superficie y la unicidad de su composición al eliminar, además de las roturas, deformaciones y suciedad general, toda una serie de agregados posteriores como una gruesa tela que fungía de respaldo, residuos de cintas adhesivas y otros pegamentos e incluso trazos de lápiz ajenos a la obra. Su montaje actual despliega las cinco impresiones en papel salado unidas por sus bordes de la manera más discreta e inocua posible.

La restauración de la *Vista panorámica de la Ciudad de México* representó una aproximación novedosa. Este ejemplar único ocupa un lugar especial dentro de la historia de la fotografía en nuestro país, tanto por el contenido de la imagen como por los detalles técnicos que encierra y aún es capaz de revelar.

Autoría: Especialidad en Conservación y Restauración de Fotografías, Programa Internacional; Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, “Manuel del Castillo Negrete”, INAH, María Fernanda Valverde Valdés, Lilita Dávila Lorenzana, Diana Lorena Díaz Cañas, María Estibalz Guzmán Solano, Carlos Rodríguez Rodríguez. **Agradecimientos:** Agradecemos a todas las personas e instituciones que han participado en las diferentes etapas de este proyecto.